



***Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina***

**Editores: Daniel Díaz Fuentes, Andrés Hoyo Aparicio y Carlos Marichal Salinas**

**Editorial: Gennueve Ediciones, El Colegio de México, Santander, 2017  
ISBN: 978-849-458-143-4**

**Páginas: 558**

Como bien señalan los editores en la introducción del libro, el análisis de la formación, estructura y funcionamiento de los sistemas financieros modernos tiene una larga tradición en los estudios de historia económica y en los de desarrollo económico. La mayor parte de estos análisis han centrado su atención en casos nacionales. En otras ocasiones, cuando se ha buscado la comparación de estas experiencias, se ha puesto el énfasis en los aspectos normativos e institucionales, así como en la

constatación de la relación entre estructura financiera y crecimiento económico. Este esquema se ha aplicado también en el estudio de las sociedades de desarrollo reciente, al constatar la importancia de los factores financieros para explicar el éxito o el fracaso relativo del proceso de crecimiento económico moderno.

Los trabajos reunidos en este volumen caminan en esa dirección, con un enfoque histórico, que centra la atención en la comparación de las trayectorias de bancos de España y América Latina. Esta perspectiva iberoamericana no es la más habitual en la historia financiera, pero la aparición de estos estudios permite mejorar el conocimiento a escala internacional. Todos ellos fueron presentados en una conferencia internacional celebrada en la Universidad de Cantabria en 2016, que reunió a especialistas en historia bancaria de ambos lados del Atlántico. El objetivo fue generar un diálogo académico amplio y mostrar los resultados de las distintas investigaciones.

Una de las cuestiones primordiales que se plantean en buena parte de los estudios presentados sobre la historia financiera latinoamericana, consiste en determinar el tardío desarrollo de la banca y los sistemas financieros modernos en este continente. Este interrogante también se extiende al caso de España. Los intentos de responder a esta cuestión sirven de punto de partida para reflexionar sobre los avances en estos temas en los respectivos ámbitos académicos. En este sentido, los editores reflexionan y

plantean sucesivas preguntas, con la intención de avanzar en un mejor conocimiento del mundo latinoamericano: ¿cuáles fueron las formas empresariales adoptadas en la organización de los tempranos bancos?, ¿cuál fue el marco regulatorio adoptado, de pluralidad o de monopolio de emisión?, ¿de qué forma influyeron los bancos extranjeros en la conformación de los sistemas bancarios locales?, ¿eran similares o muy diferentes los procesos políticos, financieros y monetarios que dieron pie al surgimiento de la banca central?, y, ¿cuáles fueron los paralelos o contrastes entre la banca de desarrollo en América Latina y en Europa?

Una primera sección del libro, denominada "El despegue bancario en el siglo XIX en España y América Latina", centra su atención en el período de arranque de la banca comercial, que puede ubicarse a partir de la segunda mitad del citado siglo. Esta fue una época en que se establecieron grandes bancos nacionales como los primeros bancos privados regionales. En primera instancia, no existió claridad en cuanto al marco regulatorio para el sistema bancario y monetario, pero este fue construyéndose paulatinamente en cada país con base a un proceso de avances y retrocesos, que podrían denominarse de ensayo y error, hasta alcanzar consensos políticos e institucionales, que darían pie a la constitución de sistemas bancarios ya relativamente consolidados.

En esta primera parte del libro se recogen los trabajos de Carles Sudrià

sobre "Pluralidad de emisión y formación de un sistema bancario moderno, Europa y España". Este capítulo es el resultado de la síntesis del libro del autor y Yolanda Blasco sobre la pluralidad de emisión en España. Por su parte, Andrés Hoyo presenta un estudio sobre "La estructura patrimonial de las sociedades de crédito españolas en las primeras etapas del crecimiento económico". Andrés Regalsky y Mariano Iglesias abordan el sistema bancario argentino entre 1890 y 1930, caracterizado por la oscilación entre la inestabilidad y el orden.

Carlos Marichal titula su trabajo "De la banca privada a la gran banca: Antonio Basagoiti Arteta y la internacionalización de la banca en México y España". El banquero, prototipo de indiano exitoso en el último tercio del siglo XIX, tuvo un destacado papel en la banca mexicana y española. La investigación de Wilfried Kisling se centra en "La financiación del comercio: bancos alemanes y británicos en el Brasil del siglo XIX". Proporciona un análisis innovador destiando a comparar el desempeño de los bancos británicos y alemanes que actuaron en América Latina a lo largo de toda la centuria. Ángel Pascual Martínez Soto estudia "La formación del sistema bancario de Puerto Rico (1870-1899)". Para el autor, estas economías insulares se enfrentaban a una administración colonial ineficiente, especialmente en cuestiones fiscales y financieras, que dilató la entrada del negocio bancario y del capital foráneo.

Inés Roldán de Montaud analiza “La dirección del Banco Español de Cuba: de comerciantes locales a políticos y funcionarios metropolitanos, 1856-1898”. Estudia con detalle las disposiciones que regularon la dirección de este banco emisor y señala los cambios introducidos en 1881. A partir de ese momento, mantuvo una estrecha relación con la Hacienda cubana recaudando impuestos y realizando operaciones de tesorería, entre otras diversas cuestiones. Y, por último, en esta primera parte, Miguel Ángel López-Morell describe el papel de “Los Rothschild en Latinoamérica en los siglos XIX y XX”. La familia de banqueros, a partir de su control de las minas de Almadén en 1835, procedieron a tomar control de la mayor parte de los suministros de azogue para las minas de plata americanas, esencialmente las de México. Los negocios financieros de la familia se hicieron extensivos a países como Cuba, Brasil y Chile, lo que muestra la influencia en ámbitos tan amplios y diversos de América Latina.

La sección segunda estudia los antecedentes de la banca central, tanto en España como en Latinoamérica. Pedro Tedde de Lorea afronta un detallado análisis sobre “El Banco de España en una economía global (1856-1868)”. Como señalan los editores, las décadas centrales del siglo XIX fueron de modernización y apertura al exterior del sistema bancario español; un sistema en el que el Banco de España mantuvo una posición muy destaca en atención tanto a los recursos

propios que gestionó como a la cuantía de pasivos ajenos que captó. En esta línea, el autor muestra que las relaciones que el banco emisor mantuvo con las demás entidades bancarias deben ser calificadas de esporádicas y circunstanciales, pues el tipo de operaciones que llevó a cabo se orientó preferentemente a atender las necesidades financieras del Gobierno. Por su parte, Ricardo Solís Rosales analiza “La experiencia del Banco Nacional de México durante la guerra civil de 1913 a 1916 y la incautación de los bancos de 1916 a 1921: una larga travesía por el desierto”. En este capítulo se describe la trayectoria del mayor banco del país entre los años 1913 y 1916. En el estudio que presenta la profesora Mónica Gómez, describe “El fin de la Caja de Conversión y el nacimiento del Banco Central. Argentina en la gran depresión, 1929-1935”. Los duros efectos de la crisis de 1929 se evidencian en este estudio, que trajo consigo la suspensión de la convertibilidad y el establecimiento de un sistema de control de cambios. En esta misma línea, en el caso de Colombia, Adolfo Meisel Roca se adentra en los “Antecedentes del Banco de la República, 1904-1922”. A pesar de las dificultades de esos años, el Gobierno logró estabilizar su economía y disfrutar de un sólido crecimiento exportador sobre la base del café. Este trabajo analiza los antecedentes que rodearon la creación de la entidad bancaria, especialmente con el análisis del proceso de estabilización monetaria de 1903-1905. Al unísono, el autor hace un

balance de los proyectos de banca de emisión que se llevaron al Congreso entre el período estudiado. Culmina el ensayo explicando la creación del Banco de la República en mayo de 1923, que se convirtió en el segundo banco central de América Latina, tras el establecido en Perú en 1922. André Villela desentraña “Las funciones de banca central antes del banco central: el caso del Banco de Brasil”. Desde sus comienzos, la entidad ejerció las tareas de banquero del Gobierno. Por otra parte, tuvo el monopolio de emisión de moneda fiduciaria. Asimismo, el principal banco comercial del país actuaba de agente del tesoro, como autoridad reguladora de la política monetaria y como representante internacional en el Fondo Monetario Internacional.

La tercera sección analiza la banca de desarrollo desde la Segunda Guerra Mundial. Los editores recuerdan que este fue un período en el que se establecieron los fundamentos que justificaron la creación de las grandes instituciones financieras nacionales e internacionales de integración y desarrollo. En primer lugar, Judith Clifton, Daniel Díaz Fuentes y Ana Lara Gómez, presentan un estudio sobre los “Orígenes, evolución y perspectivas del Banco Europeo de Inversiones: 60 años en perspectiva global”. Esta entidad fue creada en el tratado de Roma con el fin de promover el desarrollo económico mediante mecanismos de inversión y cohesión, actuando como intermediarios financieros y potenciando la integración europea. En segundo, Pablo J. López y Marcelo

Rougier muestran las “Luces y sombras de las experiencias de banca de desarrollo en América Latina durante los procesos de industrialización. Este estudio examina comparativamente los principales casos de banca de desarrollo en dos de los países con mayor avance industrial de América Latina: la Nacional Financiera de México y el Banco Industrial de la República Argentina, posteriormente denominado Banco Nacional de Desarrollo. Y, cierra este apartado, el trabajo de Víctor Leonardo de Araujo sobre “El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social y sus fuentes de recursos: la experiencia brasileña con el financiamiento de largo plazo (1950-2010)”. El BNDES, principal banco de desarrollo de América Latina y el segundo del mundo, fue un instrumento central de la política de industrialización en un período en el que se requerían elevadas inversiones.

En resumen, la obra presenta un conjunto de excelentes trabajos, que abordan con detalle importantes aspectos de la historia financiera de España y América Latina a lo largo de los siglos XIX y XX. Como indican los editores, este enfoque histórico resulta especialmente importante en una época como la nuestra, en la que se habla de una revolución bancaria que en ocasiones es calificada de financiarización global de la economía.

Juan Manuel Matés Barco  
Universidad de Jaén